

BASILIO ARIZKUREN (1.934- 1.999) Más allá del zapatero

Antton Mitxelena

Cuando cerrábamos la edición de *OARSO 1.999*, recibimos la noticia del fallecimiento de Basilio, el día 20 de junio. Hoy, un año después, traemos a las páginas de la revista la figura de este hombre singular, librepensador y autodidacta, que escapa a los tópicos y prejuicios al uso. Su esposa Emi y su hija Amaia, con quienes conversamos, nos ayudan a acercarnos más a la persona.

Nacido en Liédena (Navarra) el 7 de febrero de 1.934, era el segundo de cuatro hermanos, todos ellos varones. Teniendo Basilio tres años, la familia se traslada a Rentería, fijando su domicilio en la calle Francisco Gazcue. Todavía niño, cuando contaba solamente diez años, el tranvía que en su recorrido entraba en las calles de Rentería le seccionó una pierna. Este hecho marcó su vida laboral y comenzó a aprender el oficio de zapatero en los talleres de zapatería que en la época existían en San Sebastián, con los grandes maestros que trabajaban para los veraneantes donostiarras.

Este aprendizaje de los secretos artesanales de su oficio, unido a su innata habilidad manual, le convirtieron en un estupendo profesional. Su viuda, Emi Eleta, no vacila en afirmarnos: *“Era tremendamente habilidoso. Pudiera haber sido cualquier cosa que se hubiera propuesto...menos diplomático”*

Antes de casarse y en busca de una mejor retribución económica marchó a Ciboure, donde trabajó durante tres años, aprendiendo francés en este período. A su vuelta a Rentería, tomó en traspaso, como entonces era al uso, el pequeño local de la calle Medio, donde se estableció definitivamente. Tuvo, sin embargo en un momento, la tentación de marchar a San Sebastián y, cogiendo un nuevo local, establecerse en la capital, dedicándose en exclusividad a la zapatería ortopédica. Pero tenía ya cincuenta años, los precios de los locales eran disparatados y desistió de hacerlo.

Se casó a los treinta años con Emi Eleta Recalde y de este matrimonio nacieron Amaia, que nos acompaña en la entrevista, y Alfredo, que reside en Liédena.

Estos datos biográficos, que jalonan su vida, no nos dan ninguna pista de la fuerza de este hombre diferente, que sólo desde un conocimiento más cercano se vuelve perceptible. Su viuda nos cuenta: *“La lectura era su pasión. Pero no era un devorador de libros exento de criterio, que aceptara todo lo que leía. Todo lo pasaba por la criba de su propio pensamiento, sin acatar las ideas por la autoridad del autor, sino en función de la opinión que ellas le merecían.”*

Este carácter crítico e independiente, primera característica de Basilio, nos muestra en el sentido más filosófico del término a alguien que cumple con la primera obligación de un ilustrado: *“Atrévete a pensar”*.

Pero, para saber cómo era su pensamiento, sus preferencias y gustos literarios nos dan una pista fácil de seguir y que no deja mucha duda. Emi nos habla de estos gustos:



Foto: Iñaki Erkizia

“Le encantaban Voltaire, Nietzsche, Baroja... Cuando hablaba de Mon-taigne, le llamaba: mi querido Montaigne. En cambio, autores de indiscutido prestigio no gozaban de sus preferencias. Había aspectos de la filosofía de Aristóteles, por ejemplo, que no le convencían en absoluto y los rebatía con pasión.” No es difícil ver en estos gustos de hombre culto e inteligente su preferencia por los valores del individuo y por una visión crítica de los valores de la sociedad y cultura europea.

Estos gustos son absolutamente coherentes con su agnosticismo, que no le llevaba, sin embargo, a desconocer o a ignorar intencionadamente aquellas ideas que no compartía. A este respecto, Emi nos cuenta: *“A pesar de su agnosticismo siempre tenía a mano una Biblia y recurría frecuentemente a su lectura. Le gustaba especialmente el Eclesiastés.”*

Cultivaba esta afición todos los días, pero especialmente los domingos, en que el matrimonio, rodeado de libros, habitualmente no salía del domicilio. Dedicaban el día entero a leer, leerse mutuamente pasajes y comentar sus lecturas: *“Eran unos días apasionantes. Lo pasábamos estupendamente. La gente no entendía que no quisiéramos salir de casa.”* De nuevo, es su viuda quien habla, recordando esos días con nostalgia.

Esta forma de vivir su vida le hizo conectar y mantener una profunda amistad con personas de pensamiento muy diferente, a quienes respetó y quiso. A este respecto, es ejemplificante su amistad con Antontxu Sainz, de quien le separaba un abismo ideológico y, sin embargo, les unía la vivencia de un mundo interior rico y el respeto por el derecho del otro a pensar y a pensar diferente. Se buscaban mutuamente para hablar, compartir y discutir, muchas veces y largamente en la pequeña zapatería. Sus largas conversaciones con Agustín Agirre, recientemente fallecido, son otra muestra de este modo de ser. Y es que, Basilio era un solitario y un magnífico conversador. A quien piense que esta paradoja es im-



Foto: Iñaki Erkizia

sible de compaginar, tendríamos que decirle que esa amalgama se producía en él de un modo natural.

Sin embargo, la relación con Basilio no siempre era fácil. Era un hombre muy directo, a quien simular o disimular no se le daba especialmente bien y no ocultaba su pensamiento. Esto provocaba, a veces, situaciones de incomodidad. Quizás atribuía esa forma de ser a su procedencia navarra. *“Yo me siento un navarro en Rentería”* decía Basilio, según refiere Emi. Y esta idea refleja algo de su carácter y no poco de sus ideas políticas.

“Vivía su vida intensamente y procuraba gozar de todo lo que hacía”, nos dice Amaia. Los fines de semana que no iba a Liédena le gustaba salir a cenar o a dar una vuelta con su mujer y tomar unas cervezas con los amigos y cantar unas canciones en el “Paraiso”. Si los domingos los reservaba a su pasión lectora, los sábados gozaba de la noche, retrasando la hora de su retirada.

Por otro lado, no se puede hablar de Basilio sin hacer mención de dos características, que nos ayudarán a ir cerrando el perfil de su figura humana.

En primer lugar, debemos consignar que era un melómano

impenitente. Sus gustos se orientaban hacia la música clásica y Beethoven era, para él, la perfección. Luego, los demás.

En segundo lugar, era notorio que se trataba de un renteriano de corazón; pasión, que compartía con sus hermanos. Prueba de esta militancia renteriana es que Basilio era socio de todo aquello que le era querido en Rentería: del Touring, de quien fue directivo durante años, de la Banda, de Cultura Musical, de Andra Mari y de un largo etcétera.

Pero, quizás el trazo, que nos ayude a cerrar el perfil de su figura humana, nos lo da Amaia en el momento de la despedida, entre emocionada y extrañada, por haberse atrevido a decirlo: *“Era el mejor padre del mundo”*.

Ciertamente, la figura de este hombre, que calificábamos de singular unas líneas más arriba, va más allá de lo hasta aquí dicho y se podrían añadir muchas cosas más sobre él. No siempre fue fácil, pero siempre fue interesante, libre, crítico e inteligente.



Foto: Iñaki Erkizia